

## Dossier



Formación de maestros universitarios

## El proceso epistemológico del deber ser universitario

*"La humanización del hombre es el fin de la educación".*  
Johann Pestalozzi,  
pedagogo suizo.

Guillermo Álvarez\*

En los últimos años han caminado de la mano las reformas económicas neoliberales con las educativas, problematizando desde una visión tecnócrata el sentido, así como las formas en que anteriormente se concebía el acto educativo; sobre todo el universitario. Se está frente a un proceso dialéctico donde irrumpe la supremacía de lo urgente sobre lo importante, el dato duro y estadístico por encima de los elementos intangibles relativos a la co-construcción de futuros profesionistas; lo utilitarista y material sobre el intelecto, la felicidad, el desarrollo integral y el embellecimiento de la sociedad. En este sentido axiológico Ferro afirma:

nuestra sociedad es esclava irredimible de muchos amos [...] ha extraviado de manera irremisible el criterio de distinción entre bienes y valores, cuando dedica todo su tiempo a la obtención de los primeros y descuida totalmente la realización de los segundos.<sup>1</sup>

Esta idea obliga a reflexionar al momento de establecer el saber auténtico *nus* desde la introspectiva personal, de las academias, de las coordinaciones de las distintas carreras, así como del conjunto de las instituciones de nivel superior so-

bre los objetivos, propósitos, esencia y génesis tanto de la función del profesor universitario como de las propias casas de estudio.

Bajo este estado de cosas, se han logrado indiscutibles avances cuantitativos en materia educativa. Pero la intención del presente análisis radica en tener la oportunidad de regresar la mirada al deber ser de las universidades desde un enfoque epistemológico, posicionando los anhelos sociales más sentidos de la comunidad actual: paz, cultura, intelecto, fraternidad y decoro integral; estas son las aspiraciones a las que está llamada a coadyuvar la educación superior en aras de encontrar derroteros distintos a las realidades lacerantes que viven vastos sectores sociales.

Vivimos no sólo en un momento coyuntural, sino además, propio para el ejercicio de las habilidades intelectuales superiores: análisis, reflexión, síntesis, pensamiento sistémico y crítico, con el objetivo de llegar a una evaluación asertiva del *status quo* universitario y, en su caso, elaborar una propuesta alternativa en torno a la función profesional-social de los cientos de miles de estudiantes que se están formando en las diversas instituciones de nivel superior.

Este proceso reclama una

\* Docente-investigador de la UACJ.

<sup>1</sup> Federico Ferro Gay, *La necesidad actual de una filosofía de la praxis*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 1996, p. 11.

visión que no opte por salidas sencillas y a modo, sino que parta de la complejidad del acto educativo, que tome como base el matiz político de la realidad, sólo así se obtendrá una lectura más reveladora; tal y como lo afirma Giroux cuando se manifiesta en el sentido de conseguir "que lo pedagógico sea más político y lo político sea más pedagógico".<sup>2</sup> Hay que percibir el entremetido ideológico que se esconde detrás de la idea tácita de que la educación superior sirve primordialmente para confeccionar trabajadores con base en las exigencias del mercado laboral, y que por ende, si los egresados no consiguen el mejor salario, la calidad educativa de esa universidad estará en duda.

Es conveniente generar una contrarrevolución de fines educativos donde el contenido intelectual, estético, ético y científico se re-posicione ante las ganancias o rentabilidad económica de las profesiones estudiadas. La educación superior debe generar seres humanos felices y responsables con su entorno, que ejerzan el trabajo socialmente productivo en beneficio de la comunidad, sin que ello implique el descuido de su existencia y expresión integral como *homo dúplex* en los términos concebidos por Durkheim.

No es aceptable la mercantilización de la educación profesional, donde las demandas patronales sean las que determinen la orientación y existencia de las políticas de desarrollo de las universidades, de sus programas educativos y de los proyectos de investigación en el marco exclusivo de la lógica empresarial. Las universidades deben ser un contexto vivo, un espacio de convivencia humana donde se establezcan procesos de libertad individual y social, bajo la base de responsabilidad ambiental, cultural, científica y comunitaria. La educación orientada hacia el autodescubrimiento del sujeto y la realización intencionada de las potencialidades humanas, encontrando así la descolonización del conocimiento al estilo capitalista y sus ejes articuladores.

De forma creativa se deben elaborar los trayectos universitarios para plantear nuevas y diversas interrogantes, darse cuenta que ni las salidas individuales, ni parciales o las de inercia estática, así como las recetas educativas preestablecidas sin una adecuada contextualización podrán resolver eficientemente las problemáticas sociales académicas del nivel superior. Bajo esta visión es inadecuado educar para la competencia acrítica en busca de recursos y oportunidades profesionales finitas que ofrece la forma de vida actual. Al respecto Bauman afirma:

el problema de la condición contemporánea de nuestra civilización moderna es que ha dejado de ponerse a sí misma en tela de juicio. No formular ciertas preguntas conlleva más peligros que dejar de responder a las que ya figuran en la agenda oficial; formular las preguntas equivocadas suele contribuir a desviar la mirada de los problemas que realmente importan.<sup>3</sup>

## Dossier



Formación de maestros universitarios

<sup>2</sup> H. Giroux, *Los profesores como intelectuales* (trad. Isidro Arias). Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia/Paidós Ibérica, Barcelona, 1990, p. 177.

<sup>3</sup> Z. Bauman, *La globalización: consecuencias humanas*. FCE, México, 1999, p. 9.

## Dossier



Cada aula universitaria es potencialmente un punto de transformación del espacio público, que además de cumplir con una labor cultural y de conocimiento logre lo que Freire menciona sobre la labor docente: “La educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo”.<sup>4</sup> Así, el auténtico profesor universitario será el intelectual público cuya principal tarea sea poner las condiciones para que los estudiantes se sitúen activamente en el contexto sociopolítico-educativo como agente de una praxis transformadora de su profesión donde lo urgente sea lo importante. No se trata de preparar a los alumnos sólo para que se adecuen a los cambios, sino además, permitirles intervenir en ellos, para, en su caso, reorientarlos.

Se busca la práctica de una pedagogía dialógica bajo la coyuntura del estudiante y del profesor en torno a temas de interés recíprocos para conocer, actuar, construir y embellecer. La educación pensada en afectos y no sólo en efectos; como una relación humana que solamente es posible entre iguales, para así, humanizar y fraternizar las relaciones universitarias que se viven en el aula entre todos los actores involucrados donde el impacto social de la profesión derivado de la posesión de determinado conocimiento científico, aunado a las grandes teorías especulativas lleven de la información al conocimiento. En este sentido se puede afirmar que son las instituciones de nivel superior donde se construirán los cimientos para la demostración de la terrenalidad del pensamiento axiológico.

<sup>4</sup>Paulo Freire, *La educación como práctica de la libertad* (trad. Lilién Ronzoni). Siglo XXI, México, 45ª ed., 1997, p. 7.